

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

PRECIO EN PROVINCIAS

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »



PERIÓDICO SATÍRICO

Crónica.

Cualquier dinero daría yo, si lo tuviese, á quien me dijera el sitio, paraje ó apartamiento en que mora, no sé, si entregado á sueño profundísimo ó consagrado á laboriosas tareas, el señor ministro de la Gobernación.

En vano le busco por todas partes, en el ministerio y fuera del ministerio, en la Gaceta y fuera de la Gaceta: ni veo su nombre en el periódico oficial, ni aquella prometida hornada de gobernadores se da á luz, ni hay términos hábiles de saber quién será el subsecretario, ni siquiera (y esto es lo que me trae con más cuidado) ni siquiera se celebran reuniones y conferencias importantes con los periodistas.

Este silencio de D. Nicolás puede significar varias cosas; por ejemplo, que nada tiene que decir ó que no acierta á salir del paso; pero esta explicación, que es la más natural y más sencilla, es precisamente, por lo mismo, la más inverosímil, aquí donde tan dados somos á buscar lo maravilloso para explicar lo más ordinario, donde hay muchos que hablan de milagros como si hubieran pasado en su presencia, y donde no hace muchos años sudaban los Cristos ni más ni menos como un cavador.

D. Nicolás tiene soluciones; él lo ha dicho, y no sería capaz de decir una cosa por otra. Lo que hay es que, como buen escenógrafo, está preparando el efecto. Excita nuestra curiosidad con su silencio, pica nuestro amor propio con su reserva, y cuando ménos lo pensemos, cuando cansados todos de discursar desesperemos de resolver el enigma, dirá el señor ministro: allá va eso, y entonces será el gritar y el batir las palmas. La Gaceta solo contendrá firmas de D. Nicolás María Rivero.

Aquí el nombramiento del subsecretario, allí el arreglo de secretaría, en este sitio el cambio de gobernadores, en esotro la circular á los mismos (es decir, á los gobernadores).

Dios hizo el único ejemplar de su obra única en seis días; descansó el sétimo, y todavía está descansando. No me parece que pueda extrañar á nadie que D. Nicolás María Rivero descanse de sus fatigas municipales cuando trata de principiar con los trabajos, más áridos todavía, del ministerio.

Descanse, pues, el general... que fué de la Milicia ciudadana, y regocijémonos hasta lo más profundo de nuestros espíritus con la gratísima esperanza de tener pronto un rey que nuestros políticos han encargado á Sajonia.

Las ideas manifestadas por el Sr. Montero Rios en una de las últimas sesiones traían inquietos y desaseados á los hombres de orden, aficionados al cle-

ro respetable y respetado, y cristianos viejos católicos como Dios manda.

El tal Montero Rios debe ser un desalmadote, sin conciencia y sin temor de Dios, que así trata á un clérigo como si fuera un hombre, y que no sabe distinguir entre los derechos del cura y los de otro ciudadano cualquiera: ¡impío! á eso se llega con estas revoluciones del diablo, origen de todo mal, fuente de toda desgracia, causa de perdición y de ruina, germen de descreimiento y de inmoralidad.

Pues como iba diciendo, nosotros, los hombres timoratos que creemos en el Papa como en nosotros mismos, y aun en su infalibilidad, que es cuanto puede creerse, andábamos cariacontecidos despues de las declaraciones del ministro de Gracia y Justicia, declaraciones heréticas y heterodoxas, que habian llevado la confusion más espantosa á nuestro ánimo de creyentes, poniendo verdadero dolor en nuestros católicos corazones.

El recurso ordinario es el de las reuniones, si señor, porque al cabo hablando se entiende la gente, y nada hay tan desarreglado que no pueda arreglarse de nuevo con algun discurso ad hoc.

Y vean Vds. lo que son las cosas, y cómo es cierto que donde ménos se piensa salta el rey.

En las reuniones celebradas estos últimos días se hablaba del clero y de sus privilegios, sueldos, recompensas y demás santos intereses, y de estas discusiones salió un nuevo rey.

Este, este es el bueno: tiene todos los caracteres de los grandes descubrimientos. Lo imprevisito, lo inesperado y lo sencillo de su aparición.

La manzana que cae del árbol revela al filósofo la sublime teoría de la gravitación universal: el movimiento de una cobertera de hierro descubre la fuerza del vapor: el agua que se eleva en el baño manifiesta al sábio un principio de equilibrio de consecuencias incalculables: las dificultades para construir una tosca fuente hacen sospechar la pesantez de la atmosfera: una burbuja de jabon produce la navegacion aérea; por último, de una discusión sobre el clero católico nace la idea de un nuevo rey.

[Digno parto de tal discusión!]

¡Alegraos, españoles: yo os vela místicos, cariacontecidos. El carnaval se aproximaba y no se veía en vuestros rostros contento, ni en vuestros bailes habia animacion. Cesaron nuestras lágrimas, terminaron nuestros males.

Tenemos rey. «Papam habemus.» como dicen los preladós.

«Pero ¡qué rey!» si yo no sé cómo no lo han traído ya á estas horas.

En primer lugar es extranjero, despues católico, despues mayor de edad, y amen de todo esto, de estirpe régia.

El que busque más que levante el dedo.

Creo yo que en este género y para el tiempo que se aproxima no hay muchos que puedan presentar tan ventajosas condiciones.

Extranjero, si señor, porque está visto que nadie es profeta en su tierra, y ninguno puede ser rey en

un país donde cualquiera de sus vasallos le ha conocido ciruelo, como quien dice.

Angel I, Pablo Mac-delbourg y algunos otros infelices, únicos candidatos de la tierra que se han exhibido, cómo han de compararse con un sajón?

Pues digo, lo de católico me parece á mi que no es moco de pavo: confesará á lo ménos una vez dentro del año, ó antes si espera peligro de muerte ó ha de comulgar, y no se olvidará de comulgar por Pascua florida, y entonces si que renacerán nuestras antiguas glorias y se conservarán todas nuestras grandiosas tradiciones.

Pues las ventajas de ser de estirpe régia, quiero decir, de pertenecer á esa casta de hombres, mejores y más santos, y más sabios, y más justos que todos los otros, esos seres de origen cuasi-divino, descendientes por línea recta del mismo Dios, cuya infalibilidad y justicia han conservado de generacion en generacion hasta nuestros días, como ha podido verse en el trascurso de los siglos y hoy puede leerse en las historias de todas las monarquías, tales ventajas no las encomio, porque como decía el poeta:

Esto, Inés, ello se alaba, no es menester alaballo.

A. Sanchez Perez.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

Pues señor... á la Cámara le gustan las economías y los textos de Santa Brígida.

Solo que ni las economías le gustan tanto que se pase la vida contemplándolas, y le inspiran tal respeto que no se atreve á llegar á ellas.

Santa Brígida tomó parte en el debate del martes por la noche. Allá la trajo Bárcia, y si gustó ó no gustó, díganlo los pujos de hilaridad que no pudo resistir el Congreso.

El diputado republicano, con una formalidad digna de mejor suerte, repetía los textos de la santa, y la Cámara, al verle tan provisto de textos auténticos para demostrarle lo que tan sabido tenia, no hizo más que reirse, como diciendo:

Pero, hombre de Dios, el pontificado será tan malo como V. S. y los santos dicen; pero eso no es motivo para que la Iglesia deje de recibir nuestro dinero. ¿Acaso no sabíamos quién era Isabel de Borbon? Pues á pesar de eso la teníamos votada una lindísima lista civil, y ya ve V. S. como ahora insistimos en que para ser felices solo nos falta pagar otra.

Castelar tomó parte en el asunto.

Señores: si oyen Vds. decir que el discurso que hizo Castelar el martes es el mejor suyo, no lo crean ustedes. A mí ya no me engaña; me tiene muy escarmentado. El mejor discurso de Castelar por ahora es el primero que pronuncie despues de ese.

El ministro de Gracia y Justicia se portó como un hombre, aunque no sea esta la opinión de los unionistas.

Pero... á pesar de todo, las cifras pasan, y el presupuesto, en vez de menguar, se pone obeso.

El Sr. Herrera, antes que dejar de dar dinero á los clérigos, prefirió ser un poco socialista, y declaró que el mantenimiento del culto católico y sus ministros es una obligación social.

Las cifras á todo esto siguen pasando. El Sr. Calderon y Herce pide dinero para el voto de Santiago, que los hijos de Galicia desearían cumplir á expensas de los que no tienen relaciones con el santo ni le han pedido nada en su vida: ni siquiera la candela.

Afortunadamente, la España católica paga ya tantos generales vivos, que resolvió no gastar un cuartito en el general muerto.

Igual suerte ha sufrido el artículo que venia con la ocurrencia de que toda España pagase las hermanas enfermeras de Madrid, Barbastro ó Búrgos, ó no sé de dónde; en fin, de un lugar que no es toda España, y esto basta.

La pobre partida del presupuesto que se pedía á este fin, yo creo que por humilde fué desechada.

No sucedió así con los tres millones de pesetas asignadas á las monjas que aun nos quedan.

El cronista de Gil Blas creyó que con sus escasas fuerzas podría librar á la patria de esos 12 millones de reales, que unidos á los 11 millones que todavía nos cuestan los frailes exclaustrados en 1835, son 23 millones anuales: lo bastante para fundar una provincia donde tenemos yerros.

Pero... no puede ser.

¡Aquellas piadosas madres incomunicadas tuvieron en su apoyo hasta al director de Comunicaciones! ¡Si lo sé!...

En resumen, señores, somos tan pobres que no podemos hacer nada: ni siquiera economías.

Roberto Robert.

CAN-CANES POLITICOS.

XXI.

Un rey de sangre, mayor de edad, católico y extranjero.

Así lo quiere la Union y el partido radical: tendremos un rey cabal, conforme á la tradicion.

Puesto que está decidido, ese rey tan deseado servirá para un fregado igual que para un barrido.

Católico y extranjero, mayor, y de sangre real, podrá ser rey liberal pero tambien rey cunero.

Si un cunero diputado merece nuestro desden, lo cunero sienta bien en el jefe del Estado.

Mostremos ya satisfechos á ese rey en embrión, el ansia de adoracion que fermenta en nuestros pechos.

Yo lo pienso recibir con mi más dulce sonrisa, si es católico y va á misa, ¿qué más debemos pedir?

¡Salga pues la aristocracia de su triste retraimiento! ¡Ya el besamanos presiento y ya me está haciendo gracia!

El cielo te destino ¡oh rey! para ser aquí inviolable para mí, para las mujeres no.

Hablando de ti, ¡oh Augusto! decía una polla ayer: «Católico? ¿Qué placer! Mayor de edad? ¡Ay que gusto!»

¡Qué dichosa la nacion cuando te tenga delante y sepa que no es bastante la actual contribucion!

Tú, como aquel señorito de Baviera, que yo alabo, cuando te comas un pavo le llamarás *pacarrito*.

Ya sabes que nuestras fibras están para ti en conservas si eres rey de muchas yerbas, boyante y entrado en libras.

Barba Azul.

ESTA EN TRATOS.

No sé si podrán llamarse concilios las reuniones de la union liberal no presididas por el duque de Montpensier.

Que como Espiritu-Santo relativo influye en sus decisiones, no lo dudo; pero como al mismo tiempo es pontífice de esa misma union y ese pontífice no puede presidir las asambleas de sus obispos á causa de las reinantes herejías asturianas, resulta que no pueden calificarse con exactitud esas reuniones sin la cabeza visible del gremio.

Así como al cabo de tantos años se les ocurrió á los prelados que podían declarar inmaculada ó maculada la Concepcion, así á los unionistas se les ha ocurrido resolver si los proyectos del ministerio de Gracia y Justicia podrían ó no ser un obstáculo para la política montpensierista el día que su duque viniese á gobernar la Peninsula.

Debatieronlo bien y sesudamente, y acordaron que dichos proyectos les parecían buenos y malos.

Los montpensieristas inflexibles los encuentran malos; los demás se sienten con ánimo bastante para aprobarlos; de suerte, que esos proyectos no son contrarios á la política de la union liberal, sino á los proyectos de aquel principe que no sabe cómo desbautizarse.

Cuatro horas habian hablado en su sesion del miércoles, y aun no lo habian dicho todo.

Lo comprendo.

Si los que rechazan los proyectos del ministerio de Gracia y Justicia hubiesen podido decir lisa y llanamente «no los queremos porque no le gustan al duque», la sesion habria sido corta; pero como para callar esto era preciso hablar de otras muchas cosas, inventar motivos, invocar tradiciones y crear peligros fantásticos, la cosa ya era más difícil.

En fin, que los miembros de la union se desunieron en este asunto; pero al objeto de evitar una crisis en el seno del partido, en vez de declararse descuartizados, se ensablaron para proseguir tratando de lo mismo á las nueve de la noche.

Más poético habria sido reunirse á las doce; pero al fin y al cabo el duque no es un bello ideal estético para exigir de sus amigos, trasnochadores sinodales.

Reunieronse en efecto.

¡Pero lo que es la casualidad! Casualmente el presidente de la Cámara, que estaba enterado de la reunion, se encontró con uno de los prelados unionistas, que casualmente salia de ella, y la casualidad quiso que tambien el presidente del Consejo anduviera por allí con algunos diputados influyentes.

¿Habria en ese encuentro algo de providencial? Pues sí: se encontraron y se hablaron (como dice la copla), y como los dos médicos de Moliere, se propusieron una transaccion.

—Dénme Vds. á Montpensier, dijo el Sr. Ruiz Zorrilla, y yo les entrego los proyectos.

—Hombre, si Montpensier fuese mio, replicó el otro, ya sabe Vd. que estaria á su disposicion, pero no me pertenece. Yo preguntaré á mis amigos si lo necesitan indispensablemente, y si no les hace falta para vivir, creo que se lo regalarán á Vd.

—Pues dígame Vd. además que si me lo entregan les daré, no solo los proyectos, sino un rey, pero no á elegir; uno que yo tengo, que está en buen uso, que ya cerró, es de casta, tiene cuatro dedos sobre la marca y comulga.

¿Y qué hizo el interlocutor? Fué y se lo contó á sus amigos, proponiéndoles el cambio.

—Pero, caballero, le dijeron los amigos; al duque

de Montpensier ya le conocemos el paso y el génio, y de ese otro principe de que le han hablado á usted no tenemos noticias.

—Es grande; quiero decir que es mayor de edad.

—Pero... mayor era tambien Fernando VII.

—Es de raza real.

—Tambien lo era él.

—Es católico.

—Tambien él.

—Mire Vd., dijo el marqués de la Vega de Armijo, mire Vd., Sr. Ulloa, hablemos claros. Yo no sé de dónde pueden haber sacado ese rey que nos ofrecen, ni si lo han adquirido por malos medios. Hace poco nos ofrecieron cambiar á Montpensier por un niño genovés, y ese niño no les pertenecía; de suerte que si hubiéramos cerrado el trato, nos habríamos encontrado sin lo nuestro y teniendo que devolver la régia criatura á su madre. Si quieren que hagamos negocio, que enseñen el recibo de haber pagado ya ese rey ó los títulos de propiedad equivalentes, y sepamos nosotros antes que está libre de censos y gravámenes.

—Bueno: yo no he hecho más que decir á Vds. lo que se me ha manifestado en una conversacion particular. Pasaba yo por el salon de conferencias y casualmente me encontré con los presidentes del Consejo y de la Cámara. No pensábamos ninguno de nosotros ocuparnos de semejante cosa; pero la conversacion ha venido rodada... Dijo el uno:—Hombre, hace un tiempo de perros; y yo, por no ser descortés, he contestado: En efecto, el tiempo es de perros. A propósito, me ha replicado, ¿qué hay del duque de Montpensier? ¿siguen Vds. en posesion de él?—Sí; pero yo no le uso.—¿Saben Vds. si sus amigos nos le cambiarían por otro principe que hemos adquirido ahora?—Hombre... no sé. Si tan buenos es...—Comulga, es mayor de edad y católico y de raza pura. ¿Quiere Vd. hablarles?—Les hablaré.—Pues dígame Vd. que si aceptan el trato les damos además los proyectos de Gracia y Justicia, firmamos en seguida la escritura, y pagamos una convidada. Yo he venido, lo he dicho y en paz. Ya ven Vds. que yo no he de cobrar comision si se hace el negocio.

Los unionistas meditaron largo rato, y acordaron despues no otorgar documento alguno de cesion del duque sin ver los papeles de la otra parte contratante.

En ese estado las cosas... el sol se desperezaba ya para dar un paseó sobre las nubes, y los unionistas se fueron cada uno por su lado á meditar lo que le dirían al duque de Montpensier el día que tuvieran que declararle que habian hecho traspaso de su régia persona á otra sociedad que se dedica tambien al ramo de explotacion de principes. Todavía no han dado en la fórmula; pero lléveme el diablo si no acaban diciéndole que le abandonan por patriotismo.

Roberto Robert.

TEATROS.

Zarzuela: *La gata de Mari-Ramos*.—*El violinista*.—*Circo: La bella Elena*.—*Lope de Rueda: Línea recta y línea curva*.—*Un almuerzo para dos*.—*Cuadros al fresco*.

Cuando se viola todo lo violable y aun algo inviolable, ha de permitirme el director de Comunicaciones que imite la conducta de algunos subalternos suyos y *vole* á mi vez—no hay que asustarse—una inocente correspondencia.

CARTA PRIMERA.

Uno á otro.

Amigo, estoy en un compromiso, y no te alarme este comienzo, tan parecido al que emplean los que han de acabar por pedir dinero. No, no trato de eso ahora, y no es porque yo no lo necesite, si que por estar convencido de que tú no habias de darme, y vamos al caso, que el tiempo urge y son demasiadas digresiones estas.

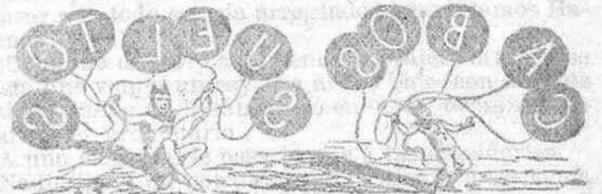
Pues el caso, amigo mio, es el siguiente: Por mal de mis pecados he prometido escribir una revista teatral para un periódico satírico, y es la verdad que no encuentro medio de hacerla, pues pensar en no cumplir mi ofrecimiento es locura, porque yo he sido siempre hombre de palabra y

DESDE PARIS.



Arleg

—Aquí tengo el rey guardado.
 ¡Es un príncipe alemán!
 En cuanto avise don Juan
 lo enviaré... certificado



nunca dejaré de serlo: la verdad es que si la revista no hubiese de amoldarse al carácter festivo del periódico, la cosa no tendría dificultad; pero ¿cómo hablar en serio, cómo elogiar gravemente en un periódico satírico, cuando solo chanzonetas picantes, y epigramas y burlas han de darle el saborcillo á pimienta y sal, que es la vida de tales publicaciones? Ahí tienes mi apuro: obras no faltan, amigo mio; seis nada menos se han estrenado últimamente en nuestros teatros.

La bella Elena, El violinista, Cuadros al fresco, etc.; pero sus autores se han compuesto de tal manera, que ni un inofensivo epigrama puede dirigirseles.

La bella Elena cumple con todas las reglas convencionales del arte bufo; música ligera y agradable, libreto monstruoso, can-can continuo, y como ha dicho un revistero amigo mio, *el lujo inusitado que es de costumbre*: querer más fuera pedir golle-rías, y los tiempos no están para tanto.

El violinista es un arreglo en que nuestro querido y simpático Francisco Salas hace reír y llorar todo á un tiempo.

La gata de Mari-Ramos proporciona á la Bernal ocasiones de lucir sus dotes envidiables de cantante y de actriz.

Línea recta y línea curva es un lindo juguete que el académico D. Antonio María Segovia ha traducido con la discreción, el tacto y el castizo y puro lenguaje que en él son ya proverbiales.

Un almuerzo para dos es una comedia preciosa, ligera, ingeniosa, con malicia suficiente para hacer sonreír; pero sin el desenfado y el cinismo que sonrojan á las personas decentes.

¿Qué más? Un señor Luceño y Becerra, poeta desconocido hasta hoy, ha escrito un sainete, *Cuadros al fresco*: ya ves qué oportunidad para esgrimir el látigo, poeta nuevo, escritor joven, sainete—pues bien; ¡oh, dolor! también esa esperanza se ha desvanecido; el sainete está escrito con suma gracia y espontaneidad agradable; hay parecido en las figuras, verdad en las actitudes, en el colorido acierto y hasta ingenio en los chistes.

Mira si soy desventurado. Y aun hay más; si por acaso pretendo fijarme en la manera de presentar á las obras, he de acordarme de Pepita Hijosa, esa actriz, tan pequeña en estatura como grande en inteligencia é intencion, de Mario, de Morales, de la Rivas, que hace pocos meses no acertaba á transformarse en duquesa de Gerolstein, y ahora sabe convertirse en bella Elena con una propiedad que asombra... y no puedo seguir.

Comprende mi situación, y mira si algo se te ocurre para sacarme de ella, pues, por los cuernos de Satanás, si es que Satanás existe y tiene cuernos, que escribir una revista solo para tributar elogios, cosa es que ni se ha visto ni ha de verse en los gaceticos fastos.

Tuyo de corazon,

Uno.

CARTA SEGUNDA.

Otro á uno.

Inocente amigo: Dispensa la franqueza, pero en verdad te digo que tu carta me ha hecho reír y no poco: no por graciosa, que nada de eso tiene, sino por nécia y ridícula.

Bien se echa de ver en tu escrito que eres un mándria y un *para poco*, y tú pretendes echarte á crítico, y ser crítico festivo *aún*? ¡ay, amigo! créeme á mí, no te metas á ninguna de esas cosas, pues hartos se ve que Dios no te llama ni por uno ni por otro camino.

¿Pues dónde te has criado? ¿Cuál ha sido tu educación artística, que no sabes lo imposible de la perfección en las obras humanas?

Y si ninguna es perfecta, ¿tan miope eres de entendimiento, tan escaso de meollo, que no encuentras defecto alguno en las obras que citas?

Yo las he visto, y no como tú, con ánimo deliberado de criticarlas; sin embargo, podría decir de ellas tanto y tanto, que sería el cuento de nunca acabar.

¿*La gata de Mari-Ramos*, no es por ventura una obra bastante mala y que conocimos en *Novedades*, hace ya algunos años, con el nombre de *El laurel de plata*?

Pues dí, malhaya tu necedad, dí eso, y añade que

aquel rey que se mira la nariz continuamente, y aquel principe que canta habaneras á la gata, y aquel ministro que piensa estar casado con su burra, y aquel embajador del reino de la ambicion, vestido de alguacil de Felipe IV, ni son cosas graciosas, ni pueden divertir á nadie.

De *Linea recta y linea curva* bien puedes afirmar que es un poco lánguida, y que algo tiene, y aun mucho, de pretenciosa, pues el ser académico no es razon para dar en el teatro lecciones de gramática.

De *Un almuerzo para dos*, ¿cómo no se te ocurre lo que salta á la vista? Que el fundamento de todos los incidentes cómicos es esencialmente inverosímil, que todas las situaciones son violentas, y que siendo falsa la base en que se funda la obra, ésta es absurda é inadmisibile, sobre ser francesa de cabo á rabo.

El violinista, ¡famosa zarzuela! Un testamento metido en un violin, un trovador callejero con instintos de saltimbánquis y sentimientos de santo: esto es ridiculo.

De *El robo de Elena*, ¿por qué no ha de decirse que es pobre y raquítico el ingenio de esos escritorzuelos franceses que no saben salir de la mitología griega para hacer obras bufas?

Sin contar con que, descendiendo á pormenores, estudiando formas y trajes, piernas y gargantas, canto y declamacion, tela cortada tenias para pegar á diestro y á siniestro.

De *Cuadros al fresco* podrias haber dicho, sin pecar de injusto, que «hay muchos aglomerados y que la multitud de figuras perjudica á la entonacion general.»

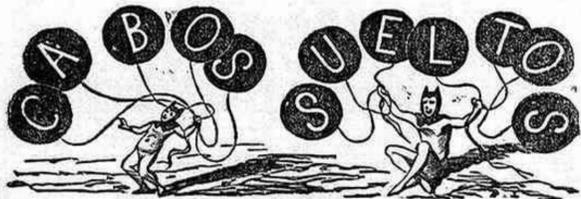
Ya ves como no es necesario aguzar mucho el ingenio para hablar mal de todas esas obras que tan bien te parecen.

Como yo no escribo en periódicos festivos, no tengo medios, ni obligacion tampoco, de decir todo esto con cierta gracia, de manera que no puedo sacarte de la situacion apurada en que te hallas; quiero darte, sin embargo, un consejo, y es que dejes de intentar lo imposible y no te metas á escribir revistas, pues por lo que veo, ni sirves para el caso, ni tienes toda la mala intencion que para censurar obras ajenas se necesita. Tuyo,

Otro.

Por violacion de correspondencia,

A. Sanchez Perez.



Anoche estuvimos en tinieblas en el teatro de Lope de Rueda.

El gas alumbraba muy poco, y nos consta que á la empresa del teatro le cuesta lo mismo que cuando alumbraba bien.

En vista de esta oscuridad, nos atrevemos á dirigir á quien corresponda la siguiente pregunta:

¿La empresa del gas de Madrid tiene el privilegio de las tinieblas?

O mejor dicho: ¿Le está permitido á la empresa del gas defraudar así los intereses del público?

A setenta y dos asciende el número de bailarinas contratadas por el Sr. Rivas para el teatro y Circo de Madrid.

¿Qué atracon de pantorrillas nos vamos a dar!

Carísimo lector, tú que has saboreado el último libro de nuestro compañero Robert, titulado *Cachivaches de antaño*, prepárate á recibir el que con el gráfico titulo de *Los tiempos de Mari-Castaña* presenta ahora.

Es un libro que con la mejor buena fé y la mayor frescura te pondrá delante las ridiculeces, los errores y las preocupaciones de tiempos que pasaron y que algunos se empeñan en que han de volver.

¿Quieres saber algunos titulos de las principales materias que abarca?

Pues óyelos: los judios, los señores, los obispos, los peregrinos, los cruzados, etc., etc.

Se ha publicado la primera entrega; con que no te digo más.

El Sr. Martin Herrera no quiere que se toque á un cuarto del clero, porque hay un Concordato. Pero antes de ahora, el Sr. Martin de Herrera ha atacado á ese Concordato. De modo que...

mandó hacer un hospital; pero antes hizo los pobres.

—¿El juego entra en los derechos individuales? —No, porque el Código lo castiga. —Tambien castiga el Código la libertad de cultos. —Es verdad. Pongamos las cosas en armonia. O sobra la Constitucion ó sobra el Código.

Voy á mandar á la seccion de anuncios de los periódicos grandes este que es de actualidad:

A LAS NACIONES EXTRANJERAS.

Ganga positiva.

Se va á fundar en España una monarquia, y se necesita un monarca que sepa francés, que sea católico, extranjero, mayor de edad, y que tenga personas que le abonen.

Los interesados podrán dirigirse á la portería de las Cortes.

Nota. Será preferido un soltero. Otra. Siendo la monarquia hereditaria, el pretendiente presentará una certificacion de tres médicos probando su actitud.

Un cabo de la Guardia civil se ha fugado llevándose al marqués de las Hormazas, á quien conducia prisionero.

Este hecho hace exclamar á un periódico neo: «La primera vez que un civil ha hecho una cosa, así es, en beneficio de un carlista.»

Y se rie de la gracia. La gracia se traduce: La Guardia civil ha sido siempre fiel y honrada, hasta que ha tropezado con un carlista. Si esta gracia no hace reir á Vds., digo que no son católicos romanos.

Se ha votado el presupuesto del clero sin novedad alguna.

Seguimos pagando lo mismo. Doy esta noticia á las amas con objeto de tranquilizar su beatitud.

Dicen que el hijo de Valero y Soto es el director de un periódico autógrafo de Paris.

¿Y qué tiene eso de particular? Juanito es un buen muchacho que supo comprar barato la imprenta de la *Gaceta*, y que fundó unos cuantos periódicos, pero con mala suerte.

No, la suerte no protege á Juanito, aunque es una hormiguita para la casa.

Por lo demás, es un buen amigo, y no tiene de hombre político más que el nombre de su papá y alguno que otro negocio.

Anoche publica *La Regeneracion* su lista de donativos, y entre ellos leo:

D. Tomás Blanco y Verdejo, católico, apostólico romano hasta la consumacion de los siglos. 20 rs.

Francisco Jimenez y Justas, católico desde la creacion del mundo. 2

(Aqui tiene Vd. dos carlistas sin principio ni fin, como Dios.)

Jesús Diaz y Pozo, carlista hasta los dedos. 10

(¿Y por qué no hasta las uñas?) Miguel Hervás, carlista rematado. 4

(Vamos, á éste le han dado la puntilla.)

La mayoría de las Cortes se ha puesto de acuerdo para elegir un rey católico, mayor de edad y de estirpe régia.

Aquí de los candidos radicales. Se buscará un rey por todas partes, no se encontrará, y si se encuentra alguno, le harán destituir las intrigas de Montpensier.

En seguida dirán los unionistas: —¿No encuentran Vds. hombre? Pues ahí está el mio, que es católico, mayor de edad y de estirpe régia.

Y... ¡la gordal!

El teatro de la Opera nos ha dado otra novedad con la obra de Mercadante titulada *La Vestal*.

Esta ópera, presentada admirablemente, atrajo el miércoles una inmensa concurrencia.

El público llamó á la escena á los cantantes é hizo repetir el coro del segundo acto.

Tambien fueron llamados los pintores, Sres. Ferri y Busato, en los tres actos.

Le digo á Vd. que el régio (!!) coliseo se va entonando.

Mi enhorabuena al amigo Robles.

La nueva candidatura tuvo su origen, segun nos comunica *La Correspondencia*, en una conversacion particular y casual, y casualmente el Sr. Ulloa tomó parte en la conversacion, y casualmente habia reunion de notables aquella noche, y casualmente sucedió todo, y casual será que venga ese rey sajón. De modo que el candidato novísimo está lleno de casualidades.

Los armenios católicos han movido un católico escándalo con motivo del nombramiento de cierto patriarca: ¿qué hubieran hecho estos benditos armenios con un patriarca que se hubiera tragado millon y medio de reales?

Pues aquí, nada, tan tranquilos.

Con estas Cortes es imposible la monarquia, porque son imposibles todos los monarcas.

Con estas Cortes es imposible la república, porque han votado la monarquia, y no se atreven á modificar la Constitucion.

Con estas Cortes es imposible todo. ¡Pues aviados estamos con estas Cortes.

¿Quiere Vd. decirme por qué no se cuenta con la opinion del pueblo para el asunto del monarca?

Me parece á mí que la cosa le interesa bastante para que se escuche su parecer.

Digo yo.

No bien se habla de la tercera salida de nuestros caballeros monárquicos en busca de rey, y ya *La Política* llama á ese rey Juan Lanás.

El verdadero Juan Lanás será el pueblo español si despues de todo no cayese en la cuenta de lo ridiculo y lo costoso de esas farsas monárquicas.

En el teatro de Lope de Rueda se dispone *La carmañola*.

Tanto han hablado los periódicos neos de esta comedia, que deseo verla en escena.

Con mala estrella viene al mundo.

El Pensamiento Español la ha celebrado en sus columnas.

A propósito de *La Carmañola*.

Su autor, que no tiene el valor de firmar la obra, se queja en la primera página de que el empresario del Español no haya querido representarla.

Me hace á mí gracia un cobarde que quiere tirar una piedra con la mano de otro.

En fin, si el empresario del Español ha sido tan decente que se ha negado á representar un libelo anónimo, ahí está el teatro de Lope de Rueda que no tiene escrúpulos.

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: Concilio.

CHARADA.

Prima y segunda, Malvina, en los barcos pude ver; en una jarra de china vi á mi tercera cocer.

Mi todo está en la marina y al lado de Montpensier.

(La solucion en el número próximo.)

MADRID: 1870.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.